

## UN DECIR, EL GOCE DECIDE UNA PRÁCTICA

Alicia Hartmann

En el incipiente trabajo que estamos haciendo en torno al Seminario Ou Pire, nuestra pregunta rectora es ¿hacia dónde vamos?

Eso atañe directamente al trabajo que Lacan propone en torno al Uno, que él va ubicando a mi entender, en este Seminario, como mínimo elemento conceptual de la práctica analítica, si es que se pudiera elevar a la categoría de concepto. Podría atreverme a decir después de la lectura de este Seminario que Lacan sugiere una práctica como practica del Uno.

Me interesa comenzar por decir, si lo que dije anteriormente se podría pensar así, que el Uno da cuenta en distintos momentos de la obra de Lacan de los distintos discursos con los cuales va confrontando y sosteniendo su clínica, y ellos a su vez le aportan a las distintas lógicas que se van produciendo a lo largo de su enseñanza.

Se han hecho catálogos de los Unos sin dar cuenta de donde provienen ni qué discurso los sustenta, qué valor tienen en la lógica que Lacan está sosteniendo en ese momento o sea que esto implica directamente a como se piensa el síntoma y la transferencia en ese momento de su transmisión.

No es lo mismo lo que provee la filosofía que lo que le da la lógica clásica que lo que le da la lógica matemática o la matemática pura, con esto me refiero a la teoría de los conjuntos o al transfinito cantoriano. Nos dice “no se trata y está claro del mismo Uno”.

Pero sí puede hacerse un primer corte entre lo que al rasgo unario se refiere que Lacan agradece a Freud, que atraviesa las tres identificaciones al punto de decir en el Seminario 8 que las tres podrían ser al rasgo a diferencia del advenimiento posterior del Uniano que se gesta en Ou Pire: decir ... O Peor. Si el unario es soporte de una clínica y no hay análisis sin él, donde también la identidad y diferencia son condición de su operatoria no es lo mismo pensar la diferencia absoluta entre el ideal como S1 y el a en el Seminario 11 que pensar la pura diferencia que le aporta la lógica matemática.

Pero es condición de lo anteriormente dicho que en la estructura del análisis hay un sujeto y un analista, que se producen como lugares en la estructura del acto analítico. No hay analista sin analizante siendo el analizante el que produce el lugar del analista desde ya siendo consecuencia de su operación.

En Subversión del Sujeto el -fi está escrito como -1 o sea que tempranamente Lacan usa la escritura matemática para pensar la falta, la falta en la cadena, son primeros intentos de un algebra para no reducir lo simbólico al Uno de Dios, al Uno de Plotino, dirá en De un Otro al

otro. Siendo sus interlocutores los filósofos griegos: Parménides, Heráclito, Platón, interesados en las matemáticas como una forma de pensar dentro del discurso de la filosofía lo real, el problema del Uno atañe al problema del Ser. Nos dice Badiou en su texto Antifilosofía que Platón no resuelve en el Parménides las paradojas del Uno, obviamente Badiou está interesado por el Ser.

Pero Lacan tampoco se queda allí aun cuando haga muchas referencias al Parménides. El Uno del Ser atraviesa la clínica de las identificaciones que ponen limite a la cura ya que toda cura de la neurosis que se limita al agotamiento de las identificaciones del sujeto es decir de aquello por lo cual se reduce al Otro no conlleva ninguna promesa de resolución de lo que constituye el nudo para el neurótico.

El pasaje a lo Uniano es un salto en el Seminario 19 que otorga otra dimensión (dit-mansion) porque implica el decir.

El decir como Un decir traslada el problema de la esencia del ser a la existencia como existencia lógica y afecta a la operación verdad de manera de lo que el discurso filosófico no pudo dar cuenta.

Y entonces aquí voy a hacer un listado de los que me interesaría continuar trabajando:

- El Uno y la cuestión de la existencia.
- La teoría de los conjuntos permite interrogarse porque hay Uno, ya no se trata de la lógica de clases.
- El problema de lo finito (Lacan traduce por arruinado, acabado) y lo numerable (Cantor).
- La existencia con la marca de la negación, la que sostiene, permite fundar-fundir, de allí el neologismo Unegar: el mito del padre, el "uniega".

Para concluir desde ya apresuradamente, el Uno que escribe matemáticamente desde Cantor el cardinal del conjunto vacío como se articula con el Uno-todo-solo ¿habla solo? Nada de diálogo dice Lacan, aunque esto tenga su límite en la interpretación que se asegura como para el número, lo real.

Esta práctica del Uno decide la orientación por lo real Lacan dirá la ob-cesion cede, ya digo en hora buena, al goce que decide una práctica.

Los dibujos de niñas o mujeres enfrentadas en la infancia con largos textos escritos de diálogos entre ellas eran una puesta en escena grafica de un enfrentamiento dual se contraponían a la mudez en sesión. Podía dibujar o escribir lo que no podía decir. Absolutamente pendiente de si el semejante la aceptaba o no.

El ataque de epilepsia (gran mal con desvanecimiento) marca un antes y un después.

Un cuerpo comienza a constituirse en la entrada en la pubertad. El Uno hace al cuerpo, también al ser. Antes, al ser interpelada, hacia contorsiones en la silla y no respondía. Comienza a hablar.

Al comenzar a hablar le cuesta incluir al otro, parecía del orden de una esquizia ante la presencia del semejante.

Pero se esbozan preguntas por sus rasgos, un trabajo sobre el Uno, se pregunta si soy, no soy tímida, no puedo hablar con la gente, en casa soy una y con la gente otra.

Adoleschia es charla dice Lacan en *Ou Pire*, se le alberga en su charlatanería. Darle ese lugar de escucha la abre a un mundo de deseo y al Otro que por momentos es el prójimo cuasi siniestro pero hay un pasaje de su logorrea inicial donde se esboza el semejante: como te fue en las vacaciones, como estas? Así entra a sesión. Se empieza a escuchar en la transferencia una vía de entrada al deseo y al amor. Ya no atropella a los pacientes cuando se los cruza en la puerta de entrada.

El primer novio le genera preguntas: que quiero yo? No me importa lo que digan mis amigas aunque me afecte. Quiero ser yo con mis cosas. Quiero liberarme, vivir mi libertad (obviamente está en juego la separación de los padres).

¿Por qué tengo que estar pendiente de un amor y quedar pegada a él como? se interroga. Así me pasaba cuando era chica.

Me parece que se puede advertir en esta breve secuencia un pasaje de un Unario a lo Uniano.